

"Acción ardua y dificultosa que valerosamente se emprende"

El diccionario inicia su definición de empresa con esta propuesta primigenia en la que nos describe al emprendedor como aquel que visualiza una visión y hace converger todos sus esfuerzos para conseguirla. Hay en esta definición un regusto épico que nos retrotrae a las empresas de los héroes míticos o de las leyendas históricas. Y es cierto que toda acción empresarial debe tener esta voluntad de superar dificultades para incorporar una mejora, una nueva acción o solución que revierta en un beneficio social.

Pero el diccionario en el subapartado de economía nos dice: "Sociedad industrial o mercantil, unidad económica de base en que se desenvuelve el proceso productivo. En este se combinan los factores productivos para conseguir un producto que obtenga el máximo beneficio: económico o social, según los casos. En las empresas capitalistas, la actividad se dirige hacia la maximización del beneficio".

Todos estaremos de acuerdo en esta definición, aunque una segunda lectura nos introduce algunas reflexiones. Llama la atención la disyuntiva sobre la naturaleza del beneficio ("económico o social") como si ambos no pudieran ir a la par. Y cuando el diccionario remata con la idea capitalista de "la maximización del beneficio", todos estamos pensando exclusivamente en el beneficio económico.

Un cierto pensamiento único ha intentado superar la disyuntiva diciendo que, dadas las bondades del mercado libre, el máximo beneficio económico conlleva su equivalente máximo en el beneficio social. Demasiados datos nos muestran que esto no es exacto. Y con la globalización parece, según los últimos indicadores de la ONU, que esta disyuntiva se está agravando.

Obviamente hoy en día nadie está a favor de ignorar las condiciones desfavorables de nuestros semejantes: aproximadamente la mitad de la población mundial sobrevive con menos de dos euros diarios.

Y así aparecen Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, las metas mundiales que los dirigentes del mundo se fijaron en la Cumbre del Milenio en septiembre del 2000: "reducir a la mitad la pobreza extrema y el hambre, lograr la enseñanza primaria universal y la igualdad entre los sexos, reducir la mortalidad de menores de cinco años y la mortalidad materna en

dos terceras partes y en tres cuartas partes respectivamente, detener la propagación del VIH/SIDA y el paludismo, y garantizar la sostenibilidad del medio ambiente." (www.undp.org/spanish/mdgsp/index.html)

El diálogo (o congreso) que con el título "El papel de la empresa en el s. XXI" organizaron tres prestigiosas escuelas de negocios enmarcado en el Fórum Barcelona 2004, centró casi todos sus esfuerzos en señalar el papel protagonista de la empresa en su compromiso con el mundo. Claramente se señalaba la superación de la dicotomía "económico o social" apostando por la yustaposición, por el "y". Reseñar, entre tantos, el enfoque de Oded Grajew, presidente del Instituto ETHOS y fundador del Foro Social de Porto Alegre. Este enfoque apuntaba a la responsabilidad social de la empresa y aportaba una valoración del éxito de ésta basado en tres valores: el económico, el social y el medioambiental.

Es difícil cambiar las actitudes, y una sociedad como la nuestra ha insistido demasiado en el "tanto tienes, tanto vales", pero la creación de nuevos valores también es patrimonio de nuestra capacidad para emprender.

Es difícil cambiar las actitudes, pero la creación de nuevos valores también es patrimonio de nuestra capacidad para emprender.

Iniciativas como la del Secretario General de la ONU, Kofi Annan, con la creación del Global Compact: "El Pacto Mundial de las Naciones Unidas es una iniciativa de compromiso ético destinada a que las empresas de todos los países acojan como una parte integral de su estrategia y de sus operaciones nueve principios de conducta y acción en materia de Derechos Humanos, Trabajo y Medio Ambiente. Su fin es promover la creación de una ciudadanía corporativa global." (www.pactomundial.org/index). En esta línea, Kofi Annan ha felicitado a ISO por su voluntad de adoptar un nuevo estándar en RSE: responsabilidad social de la empresa.

Nuevos retos, sin duda, conseguir un mundo justo y sostenible, empeño propio de titanes que nos involucra a todos en una "acción ardua y dificultosa que valerosamente se emprende".

